Cartagena. Domingo 20 de setiembre de 1846. Núm. 45

EL INTERES DEL PAIS

SEMANARIO, INDUSTRIAL, ARTÍSTICO Y LITERARIO,

estraño á las cuestiones políticas y de religion.

Este periódico se publica todos los Domingos, y cada 12 números componen un trimestre á el precio de 15 rs. en Cartagena, y 18 fuera de ella, franco de porte. Con el número del periódico se publica tambien un pliego de novela, en octavo, para que pueda encuadernarse. El suscritor que gustase recibir dos pliegos de novela en vez de uno, pagará por trimestre 20 rs.

Se insertarán anuncios, comunicados, á 4 rs., no escediendo de 8 líneas de impresion, y escediendo, se abonará medio real por línea.

Se admiten suscriciones en la Redaccion del Periódico calle del Ayre número 24 y fuera de esta Ciudad en todas las Administraciones de correos y principales Librerías. No se admite correspondencia que no venga franca de porte.

ADVERTENCIA INPORTANTE

En la 2.ª columna del n.º anterior párrafo que principia, *en la villa de Mula*, linea 7.ª donde dice, *pero no de trascendencia y grandes resultados por* [illegible] *ca*, léase, *pero de trascendencia y grandes resultados para el aumento de la riqueza pública. ect.*

Continuacion del artículo sobre el pantano de Mula

Para cumplir nuestro propósito, es indispensable hacer un ecsamen detenido del sitio que llaman el Corcobado, y á continuacion alejándonos del, fijarnos en otros puntos no muy distantes de aquel lugar.

Efectivamente en la estrechura del Corcobado ecsisten en la misma roca por el E. ú Oriente, varias catas ó huecos abiertos á cincel mas ó menos penetrantes; y de trecho en trecho siguiendo el trayecto del valle y alveo de su cauce, se descubren esos mismos trabajos, aunque menos profundos, en linea casi horizontal, los cuales se pierden del todo antes de llegar á la titánica mole llamada piedra plomera, en donde el terreno mas espacioso y no tan sólido no conserva vestigios de ninguna especie.

Si por el O. se reconoce la rivera, se notan en la piedra cierta especie de barrenos, verticales unos, horizontales otros, y en mayor ó menor número y distancia, los cuales se prolongan del N. al S. al mismo nivel que los del costado opuesto.

Ahora bien, indicios de esta clase, asi como los fracmentos de mortero árabe que se ven adheridos, unos á los peñascos á manera de nidos de golondrina, y rodados otros á larga distancia por el fondo del arroyo, reunidos todos estos documentos en un punto que no es un desfiladero, ni ha podido ser jamas una construccion de guerra, todo este conjunto repetimos, en su local creado por la naturaleza para retener y dominar las aguas, patentiza lo que era, lo que pudo, lo que debió ser.

Es evidente que en el Corcobado hubo una presa, un dique para acumular aguas, desde donde se dirigian á la parte oriental de la huerta de Mula, y á la vez por el lado opuesta hácia los llanos de la Puebla segun el rumbo de los acueductos.

En corroboracion de este juicio deponen los residuos de obra, los testigos que hemos citado, aun cuando diminutos, mal parados y encubiertos por el polvo de los siglos: pero elocuentes, verídicos é intachables como todos los restos monumentales.

Otra reflecsion haremos con la plausible idea de que no pueda oponerse á nuestro juicio, una réplica que á cualquiera se ocurrirá; puesto que aun cuando se nos conceda que en el Corcobado hubo una presa de aguas, no fue, podrá decirse, cual la suponemos, y si una obra cualquiera, comun, pequeña, tan diminuta acaso, que ni un recuerdo la sobrevive, ni una página de crónicas ó historia nos la ha trasmitido.

La solucion de este problema, al parecer, árduo, dificil é incomprensible, la presenta el terreno: á quien dude le encaminaremos á él, y cuando detenidamente haya ecsaminado los vestigios que se conservan, los testigos que deponen á cerca de la elevacion y espesor del muro de la magnitud del corpulento dique; cuando esto se haya realizado, y se nos diga no obstante que aquel esfuerzo pudo efectuarse en algunos meses y por unos cuantos hombres, entonces desde luego rendimos las armas, nos declaramos vencidos.

Empero este fallo no le esperamos, al contrario, si el ecsamen que proponemos lo hacen péritos avezados á manosear los monumentos que nos recuerdan por doquiera el fatuoso poderío de Roma, sus anfiteatros, puentes, termas y acueductos; ó bien las reliquias de otra civilizacion mas provechosa y culta, la de los Arabes, que tanto mas se admira cuanto mas se la contempla, aquellos péritos convendrán en que la obra del Corcobado fué el esfuerzo de un pueblo; pues si bien pudo concevirla un solo hombre de poder omnímodo, debió realizarse con el sudor y sangre de multitud de abyectos siervos y míseros esclavos.

Muchas mas pruebas pudiéramos aducir para hacer palmaria la demostracion que nos hemos propuesto: continuar debiéramos el camino seguido por el infatigable P. M. Enrique Florez; fue este en su España Sagrada para nuestra geografía antigua, lo que Cuvier en historia natural para las estinguidas razas antidiluvianas; ó bien lo que los modernos geólogos para descifrar las épocas y fases de nuestro planeta: mas como todo al fin no seria otra cosa que una amplificacion redundante y molesta, desistimos enteramente de acumular monumentos y monumentos, porque en definitiva, no es el sin número de testigos, y si sus cuali-